Our Sample to Our Children

(David:) Por muy pobres que sean, por muchos apuros que estén pasando o muy difícil que sea su campo de misión; ¡nada de eso es motivo para dejar de dar buen ejemplo a los niños! A pesar de todo pueden darles ejemplo de lo que es amar al Señor, entregarse de todo corazón, mente y cuerpo a Él y desear servirlo y complacerlo más que ninguna otra cosa en la vida.

Ese es el quid de la cuestión. Eso es dar buen ejemplo de vida cristiana: demostrar que se ama al Señor más que a ninguna otra cosa; que se quiere agradarle; que se busca Su voluntad y se está dispuesto a renunciar a los deseos personales, a los intereses particulares, a renunciar a todo para seguir a Jesús y agradarle; que lo que más se desea es escuchar Su Palabra. Cuando ese es nuestro mayor placer -oír Su Palabra y complacerlo-, damos buen ejemplo cristiano, no sólo a los hijos, sino a las personas a quienes testificamos y a todo el que nos ve, a nuestros hermanos y hermanas, al resto de la Familia que vive con nosotros. Con esa definición como patrón, no es muy difícil saber lo que hay que hacer para dar buen ejemplo.

¿Amas tú al Señor más que a ninguna otra cosa? ¿Tratas de complacerlo y obedecerle más que ninguna otra cosa? ¿Renuncias a tu forma de ser y de hacer las cosas, a tus pensamientos, tus planes, intereses y placeres para poder agradar al Señor, diciendo: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya»? ¿Lo buscas a Él primero? ¿Lo amas a Él más que a nadie? ¿Das la espalda a los caminos del mundo para abrazar los del Reino de Dios?

¿Qué pasa con ustedes los mayores, los padres, los pastores, los adultos! ¡Seguro que a estas alturas saben lo que les pide el Señor, el ejemplo que quiere Él que den a sus hijos y unos a otros!

Los Estatutos los liberaron de la obediencia forzada. Ya no tienen pastores autoritarios que los vigilen y los obliguen a someterse, les hagan obedecer, respetar las normas y cumplir con sus obligaciones. ¿No se dan cuenta de que ahora el Señor los está probando? Quiere ver lo que van a hacer por Él y cómo van a ser para Él por voluntad propia.

Ahora se levantan cada día y escogen libremente en qué van a emplear el tiempo, qué van a leer, qué van a hacer, de qué van a hablar, cómo van a educar a sus hijos, cómo van a atender a sus ovejas y lo fieles que van a ser con la testificación. El Señor los observa para ver quiénes son fieles. Quiere ver quiénes son los que le buscan primero a Él y Su Reino aunque nadie los obligue, sino por deseo de agradarlo, por amor a Él.

¿Es eso lo que haces tú? ¿Eres de los fieles? ¿Eres uno de los pastores? ¿Eres de los que dan buen ejemplo? ¿O vives a tu manera, haciendo lo que te da la gana y dejándote contaminar y debilitar por el Enemigo y los caminos del mundo?

¿Qué efecto creen que tiene en sus niños leer una cosa en la Palabra, y luego ver otra muy diferente en ustedes, en su forma de vivir y en el ejemplo que dan? ¿Qué creen que piensan ellos cuando leen en la Palabra, en las Cartas y en la Biblia lo importante que es testificar, que lo principal en la vida es ganar almas, servir a Jesús y divulgar el mensaje, y sin embargo al mirarlos a ustedes ven que no tienen ninguna disciplina en su vida, que no siguen

horarios, no aprovechan el tiempo y no demuestran ningún interés por las almas? Ustedes dicen que ya testificaron y distribuyeron materiales de evangelización más de la cuenta, que están *quemados* y por eso se dedican a holgazanear y perder el tiempo con necedades. ¿Qué creen que piensan sus hijos? ¿Qué efecto tiene eso en ellos? ¿Cómo afecta eso su fe en la Palabra, en la Biblia y en las Cartas?

¿Qué creen que piensan sus hijos cuando leen en la Biblia y en las Cartas que lo más importante es el amor: amar al Señor y amarse mutuamente, sobrellevar los unos las cargas de los otros, dar la vida por los demás, servirse unos a otros por amor, pensar en las necesidades de los demás, animarse mutuamente, ser amable y considerado, ser generoso, compartir los bienes materiales, compartir la abundancia, compartir el tiempo que se tiene? En la Palabra leen que eso es lo más importante de todo, y sin embargo, díganme: ¿qué creen que piensan ellos cuando al mirarlos a ustedes ven sus actos desamorados, sus rencillas, que hablan de otros a sus espaldas, que critican a sus hermanos, que regañan machaconamente a su cónyuge, que son egoístas con lo aprovisionado, con sus benefactores o con el dinero del Hogar, que no colaboran en unidad con otros Hogares de su ciudad? En algunos casos ni siquiera se hablan con algunos, y menos aún se extienden los brazos unos a otros en amor y humildad, esforzándose por mantener la unidad y resistir al Enemigo y su intención de dividirlos para vencerlos.

¿Piensan que una conducta así no afecta a sus hijos? ¿No se dan cuenta de que ellos los observan? Ellos oyen lo que dicen, ven cómo se comportan, sienten esas malas vibraciones de división, de espíritu criticón, de falta de amor. ¡Naturalmente se dan cuenta, lo perciben, y eso mina su fe en el amor del Señor y en la Palabra!

Hasta los más pequeñitos se dan cuenta cuando algo anda mal en el espíritu. Lo que pasa es que como los aman, respetan y admiran por ser sus padres, no les echan la culpa a ustedes, sino al Señor, a la Palabra y a la Familia.

¿Qué creen que piensan sus chicos cuando leen en la Biblia y en las Cartas que hay que resistir las influencias del mundo, marginarse, renunciar a todo, tomar cada uno su cruz cada día y seguir al Señor, no unirse en yugo desigual con los incrédulos, salir de en medio de ellos y apartarse, aprovechar lo que se puede del Sistema pero no dejarse absorber por él, resistir al Diablo y sus caminos impíos, rechazar a Babilonia y todo lo que tiene de atractivo, y por otra parte ven que ustedes, sus padres, les dan ejemplo de lo contrario!, que ustedes abren el corazón, la mente y los ojos a todo lo malo del Sistema y se tragan programas de televisión perniciosos, ven películas violentas y dañinas, escuchan música impía, leen libros y se enfrascan en juegos que son una pérdida de tiempo, participan en conversaciones que no son edificantes, toman demasiado alcohol y se pasan horas viendo deportes por televisión.

¿No creen que eso hace que sus hijos piensen que está bien que ellos hagan lo mismo, que está bien escuchar todo el rock demoniaco que les dé la gana, jugar juegos de video absurdos, pasear perdiendo el tiempo por centros comerciales, ver películas y programas de televisión inadecuados y participar en general del Sistema en cualquier sentido que les plazca?

¿No creen que al ver que ustedes hacen esas cosas se les embotan los sentidos? ¿Cómo pueden tener convicción para resistir las tentaciones cuando ven que ustedes no tienen temor del Señor, que no viven marginados, separados del Sistema, sino que se están integrando en

cantidad de aspectos en que no deberían hacerlo. Todo eso le abre la puerta al Enemigo, que aprovecha para introducir su propaganda, sus malos pensamientos, sus actitudes indebidas, su moralidad equivocada, sus falsos principios, su perspectiva retorcida de las cosas, sus impíos ataques contra la fe.

¿Qué creen ustedes que piensan sus chicos cuando leen en la Biblia y en las Cartas que vivimos en el Tiempo del Fin -«¡Aprovecha el tiempo, porque los días son malos! ¡Preparad el camino del Señor! ¡Alza tu voz como profeta de advertencia! ¡Predicad la Palabra a toda criatura y en todas las naciones, porque vivís en los Días Postreros!»-, ¡y luego al mirarlos a ustedes, sus padres y los demás adultos que les sirven de modelo, ven que se la pasan holgazaneando, perdiendo el tiempo, sin esforzarse por divulgar el mensaje, advertir a la gente, atender a las ovejas, memorizar la Palabra o estudiar lo que dicen la Biblia y las Cartas sobre el Tiempo del Fin!

No ven que busquen al Señor con mucho afán, que aviven su espíritu para seguirlo de cerca, que aprendan a ejercitar el don de profecía, que oigan al Señor de nuevo cada día, que se esfuercen por que su Hogar sea fructífero y estable económicamente, por hacer progresos con sus sustentadores habituales, con los ministerios de atención a los pobres y en la relación con los vecinos y las personalidades influyentes de la ciudad. Todo eso es preparación para el futuro. ¿Qué creen que piensan sus chicos si ven que no dan mucha importancia a todo eso, que viven despreocupadamente y sin previsión, con una actitud perezosa y perdiendo el tiempo como si nada?

¡De verdad que es terrible! ¡Es una pena tremenda! ¡No encuentro palabras para expresar lo que siento! ¡Me dan ganas de gritar! ¡De echarme a llorar! De pegarles una sacudida y decirles: «¡Abran los ojos! ¿No ven lo que les están haciendo a sus muchachos? ¿No se dan cuenta del efecto que está teniendo en ellos su mal ejemplo? ¿No comprenden que son sus años de formación y que, a no ser que Dios haga un milagro, toda la vida serán como los moldeen ahora y harán lo que les hayan enseñado!»

Tienen oportunidad de hacer algo grande para el Señor por medio de sus hijos, siendo fieles y diligentes, esforzándose sinceramente por darles buen ejemplo. Cuando el Señor vea lo que le entregan a cambio de lo que invirtió en ustedes, ¿les dirá: «Bien, buen siervo y fiel»?, ¿o se sentirán avergonzados?

¡Les aseguro que cuando lleguen al Cielo se arrepentirán de no haber cumplido con su obligación de padres! Se lamentarán hondamente, más de lo que les puedo describir, si no son fieles a sus deberes paternos, si no dan el ejemplo debido a sus hijos, si no los aman como deben y no los preparan, los instruyen y los guían en el camino en que deben andar. No saben cómo se arrepentirán.

Me da igual las circunstancias en que se encuentren, cuál sea su situación. ¡Siempre pueden dar buen ejemplo a sus hijos! Pueden darles ejemplo de fe, de amar al Señor, de ponerlo a Él primero. ¡No hay excusa para no dar buen ejemplo cristiano! ¡Me da igual cuáles sean sus limitaciones, las dificultades que enfrenten o que estén pasando por un mal momento! ¡Aun así pueden dar buen ejemplo! Aunque estén pasando apuros, aunque esta temporada sea una verdadera prueba, aunque no tengan dinero o estén iniciando una obra en un lugar nuevo,

estén donde estén, siempre pueden dar testimonio de lo que es amar al Señor y al prójimo y tener fe en la Palabra.

Si dan ese ejemplo a sus hijos, incluso en los momentos difíciles, ellos se darán cuenta y los respetarán. Sabrán que son sinceros, que son verdaderos discípulos. Se darán cuenta de que viven muy consagrados al Señor, y eso cobrará más importancia a sus ojos que las dificultades que puedan estar pasando, sean cuales sean.

Ya sé que los padres y adultos lo están pasando mal con algunos de los jóvenes. Se han descontrolado y les faltan continuamente al respeto. Desde que se instauraron los Estatutos del Amor, algunos se saltan todas las reglas a la torera. Están probando un poco la libertad, tanteando el terreno, y ellos tampoco están dando buen ejemplo a sus hermanos menores, ni se lo dan entre sí. Ellos también están defraudando al Señor en muchos sentidos al no vivir a la altura de lo que Él les pide, de su formación, de sus convicciones y de lo que saben que es la verdad. El Señor tampoco está muy contento con ellos en muchos sentidos.

Ahora bien, el mal comportamiento de los chicos, su falta de respeto o el hecho de que se hayan salido por la tangente no les da excusa a los padres para no ser fieles a sus convicciones, para no darles buen ejemplo. Ustedes siguen siendo los padres y ellos siguen siendo los hijos. El Señor les pedirá cuentas a ustedes.

No crean que van a poder mantener a sus hijos en vereda con reglas estrictas, obligándolos a acatar las normas. Con gritos, amenazas y regaños machacones no lo van a conseguir. Tienen que inspirarles respeto por medio del ejemplo. Tienen que demostrarles que están dispuestos a predicar con el ejemplo. Tienen que demostrarles que creen lo que dice la Palabra; ¿cómo? Practicándolo ustedes mismos. Si quieren que ellos amen al Señor y le sirvan, ustedes tendrán que estar dispuestos a hacer lo mismo.

Aunque les cueste mucho admitirlo o darse cuenta, lo cierto es que de tal palo, tal astilla; imitan a sus padres y a los otros adultos que les sirven de modelo. Es raro que un niño sea más obediente o más amoroso que sus padres. Es raro que haya chicos más consagrados al Señor que sus padres. Como dice la Biblia: «Por sus frutos los conoceréis» (Mat.7:20). Esos chicos son el fruto de ustedes. Son una representación de ustedes. Los reflejan a ustedes, sus actitudes, la formación y el ejemplo que ustedes les han dado.

Es cierto que en algunos casos los padres han hecho todo lo que han podido y más; han sido fieles y leales al Señor, lo han servido obedientemente y se han comportado lo mejor posible, y en algunos casos sus hijos, al hacerse mayores, a pesar de todo tomaron decisiones erradas y se fueron por mal camino. En ese caso ustedes no tienen la culpa, porque cada hijo tiene libre albedrío y decide por sí mismo. Pero en el caso de los padres que no hacen todo lo que pueden, que no dan buen ejemplo, que no dan la vida por otros, que no dan preparación a sus hijos, que no les exigen que vivan a la altura de lo que dice la Palabra, si los hijos de esos padres se descarrían, el Señor les pedirá cuentas también a los padres. Claro que los hijos serán igualmente culpables porque, como dije, cada uno tiene libre albedrío. Cada hijo decide por sí mismo. Pero los padres abonan el terreno para las elecciones de los hijos con la formación y el ejemplo que les dan.

Yo sabía que después de la promulgación de los Estatutos del Amor la Familia necesitaría un tiempo para arder libre y probar cuáles eran los límites. Sabía que iba a haber

una temporada de desenfreno en que la obediencia de muchos se vería reducida. Mamá y Peter también contaban con ello. Por eso no fue ninguna gran sorpresa que durante un tiempo las cosas se descontrolaran un poco después de la entrada en vigor de los Estatutos. Pero ahora ya han tenido suficiente tiempo de libertad, de independencia y de hacer lo que les daba la gana. Ya han tenido tiempo suficiente de relajo y despreocupación.

El ejército ya ha vivido suficiente tiempo sin disciplina. ¡Ahora tienen que ponerse manos a la obra sirviendo en serio al Señor! Ya han tenido tiempo suficiente de arder libres sin muchas restricciones. ¡Ya es hora de volver a trabajar, a servir al Señor, a testificar de lleno, y sin lugar a dudas a formar a sus hijos!

Hagan examen de conciencia. Evalúen su forma de vida, su manera de distribuir su tiempo. Vean cuán obedientes son a la Palabra y qué clase de ejemplo dan a sus chicos. Cuando los miran a ustedes, ¿ven a Jesús? ¿O qué ven? ¿Los están guiando con su ejemplo? ¿O se limitan a predicarles sermones vacíos? ¿Los ayudan a comprender y conocer el Amor de Dios dándoles ejemplo de amor? ¿O dudan ellos que Dios los ame porque no ven Su Amor reflejado en ustedes? ¿Les enseñan a tener hambre de la Palabra, a tener fe en el Vino Nuevo, a desear oír al Señor? ¿O acaso sus hijos son escépticos e indiferentes y albergan dudas a causa del ejemplo que les dan ustedes, de su desinterés, porque no son fieles en apacentarse con la Palabra ni en ponerla en práctica?

Reflexionen sobre estas cosas y háganse estas preguntas, porque si no se disciplinan, el Señor los hará entrar en vereda. Si no se juzgan a ustedes mismos, lo hará el Señor. Él les ha encomendado a ustedes lo más valioso que tiene, Sus hijos. Les ha encargado que los cuiden, amen y eduquen en todos los sentidos según Su voluntad. Si no cumplen con su tarea, se le partirá el corazón al Señor.

Él cuenta con ustedes. Depende de ustedes. Les dio esos niños porque sabía que ustedes eran capaces de criarlos, que se los podía confiar, siempre y cuando quieran hacerlo. Él proveerá todo lo que les haga falta, les dará lo que sea para facilitarles la tarea de instruir y preparar a sus hijos, siempre y cuando quieran hacerlo. Él los guiará junto a aguas de reposo y a lugares de delicados pastos, los ayudará a enseñar a sus hijos a seguirlo a Él paso a paso, siempre y cuando quieran hacerlo. Les dará unidad y una relación tierna y amorosa entre ustedes para que puedan dar ejemplo de Su Amor a los demás, a sus hijos, siempre y cuando quieran hacerlo. Les enseñará a amarlo íntimamente para que deseen ponerlo primero a Él, por encima de todo lo demás, para que así puedan enseñar a sus hijos lo que es vivir con Él como Primer Amor, siempre y cuando quieran hacerlo.

Les vuelvo a hacer la misma pregunta que les hice hace más de veinte años: ¿Qué es eso que tienes en la mano? ¿Y qué estás haciendo con ello para Jesús? ¡Que Dios te ayude a ser fiel, porque si lo eres, las recompensas que recibirás serán mayores de lo que puedas soñar! Pero si no lo eres, ¡no sabes cuánto te arrepentirás! De ti depende. Cariñosamente, aunque bastante disgustado, triste y desesperado, David.

Respuestas del Cielo #3056:188-194,196-209,211-215,217,218,221-224